

¿Liberación como teoría o como Acción práctica?



NOTA ED.: El siguiente texto "¿Liberación como teoría o como acción práctica?" de Leonardo Boff apareció en la edición del 31 de agosto de Folha de São Paulo, semanario paulista de gran circulación, en respuesta a la "Instrucción sobre algunos aspectos de la Teología de la Liberación" emitida en agosto por la Congregación para la Doctrina de la Fe.

El documento romano sobre la Teología de la Liberación suscita una cuestión fundamental y decisiva para una correcta comprensión del significado de la Teología de la Liberación. ¿La liberación de la cual se habla, es un tema teórico candente para la coyuntura de miseria del Tercer Mundo, junto con otros temas pertinentes, como el trabajo, la sexualidad, la explosión demográfica, o es antes que nada un proceso histórico, un fenómeno social apuntando al conjunto social e histórico de los oprimidos, concientizados y organizados en procura de vida de pan de trabajo de participación de dignidad, en una palabra, de una liberación integral? Según el sentido que demos a la liberación, si es como tema o si es como acción que libera la libertad cautiva (por eso, liberación), cambia profundamente la comprensión de la Instrucción romana. En este punto se diferencian las perspectivas, aquella centroeuropea y aquella típicamente tercermundista y latinoamericana.

La lectura centroeuropea de la liberación parte del tema en sí. Liberación es un concepto fundamental de la teología bíblica y de la tradición emancipadora de la cultura moderna. Al abordarlo teológicamente, el teólogo investi-

ga las Escrituras, la Tradición, el Magisterio y las opiniones recientes de los teólogos. Reconstruye, en forma sistemática, la idea de liberación y fundamenta, críticamente, el tema. A continuación, extrae consecuencias para la vida concreta de los fieles en términos de orientaciones y direcciones posibles para prácticas futuras y viables.

La perspectiva latinoamericana y tercermundista parte de otro polo. Verifica el hecho de las prácticas de los oprimidos, cuáles son sus avances, quiénes son sus aliados; se pregunta cuál es la participación de los cristianos, de sectores de las Iglesias y de las comunidades eclesiales de base en este proceso mayor de liberación. A continuación, se interroga: ¿qué relevancia tiene este camino y esta práctica para la realización del proyecto de Dios? ¿En qué medida este proceso realiza de manera incipiente e histórica el Reino de Dios que es de justicia, de fraternidad y de paz? ¿Cómo se relaciona esta liberación concreta con la salvación de Jesús Cristo, ya que él, cuando estuvo entre nosotros, hizo seguramente una opción por los pobres, curó enfermos y liberó oprimidos? Por último, critica a la luz de la fe

la presencia de los cristianos y las prácticas de los demás hombres y define acciones concretas en el sentido de reforzar la lucha por la liberación. A partir de este proceso, desde adentro del compromiso, se procura realizar la reflexión de la fe (teología): ¿Qué imagen de Dios emerge entonces? ¿Qué Figura de Cristo se dibuja para el militante cristiano? ¿Qué aspectos asumen el pecado y la gracia? ¿Qué señales confieren concreción a la esperanza cristiana? ¿Cómo debe ser la Iglesia para poder desempeñar su misión liberadora, a partir de su identidad religiosa irrenunciable?

La Teología de la Liberación nace del esfuerzo por responder a estas cuestiones planteadas por la práctica de liberación. El objeto de la reflexión no es sólo el tema bíblico y tradicional, sino principalmente la realidad de la liberación de los oprimidos. Por el hecho de que este proceso concreto está vinculado a Dios, el cristiano se da cuenta de que la liberación es una realidad abierta hacia adelante y hacia arriba; hacia adelante en el sentido de no cerrarse sobre las conquistas alcanzadas sino de buscar permanentemente formas más amplias de ejercicio de participación y de libertad; hacia arriba, en el sentido de elevarse hasta Dios, fuente de toda búsqueda de libertad, que confiere un carácter integral y pleno a la liberación, pues ella incluye y exige el perdón, la reconciliación y la resurrección de los muertos, principalmente de los caídos y los martirizados por causa de la justicia.

Esta perspectiva constituye la originalidad de la Teología de la Liberación a diferencia de otras teologías sobre la liberación. La cuestión básica es la referencia a la práctica. Para escribir sobre el tema de la liberación sólo es preciso una sensibilidad mínima para captar la relevancia del tema (de lo contrario no existe interés en abordarlo), se necesitan fuentes teológicas abundantes (exégesis, historia, documentación del Magisterio sobre el tema, los textos de los teólogos que escribieron sobre el asunto), así como capacidad de sistematización creadora y crítica. Esta tarea puede realizarse en la sala de estudio, dentro de las comodidades necesarias para toda investigación seria, fuera de la práctica real de liberación. A lo sumo es una práctica teórica.

Elaborar una teología de la liberación a partir de la práctica de liberación presupone una inserción orgánica en un movimiento concreto, en una comunidad de base, en un centro de defensa de los derechos humanos, en un sindicato. Esta inmersión en el mundo de los pobres y de los oprimidos confiere al discurso teológico pathos, mordacidad a veces, iracundia sagrada y sentido de practicidad. Existe un interés objetivo por la eficacia, porque lo que cuenta al final no es tanto la reflexión teológica sino la liberación concreta de los pobres. Es esta liberación-acto y no tanto la liberación-pensamiento la que anticipa el Reino y agrada a Dios. La opresión es más para ser superada que para ser pensada.

¿Cómo se sitúa la "Instrucción sobre algunos aspectos de la Teología de la Liberación" suscrita por el Cardenal J. Ratzinger y el Arzobispo A. Bovone? Se sitúa claramente dentro de la perspectiva centroeuropea de reflexión sobre el tema de la liberación. El texto no parte de la narración de las luchas de los oprimidos, de sus organizaciones y de la presencia de los cristianos dentro del proceso. Estos aspectos están totalmente ausentes. Parte de la "verdad esencial" de la liberación, como se dice inmediatamente en la "Introducción". Aborda el tema en el Antiguo y en el Nuevo Testamento, en el Magisterio y en los documentos del episcopado latinoamericano. De allí deriva consecuencias para la práctica futura y que aún no está prevista. La estrategia metodológica está definida claramente: "Discernir con claridad lo que es fundamental y lo que forma parte de



Padre Leonardo Boff: "La teología de la liberación, nace del esfuerzo por responder a las cuestiones planteadas por la práctica de la liberación".

las consecuencias es la condición indispensable para una reflexión teológica sobre la Liberación" ("Introducción). Este enfoque metodológico inicial determina todo el desarrollo del tema. Es una *Konsequenztheologie*, como diría el mayor teólogo de este siglo, Karl Rahner, recién fallecido, una teología de las consecuencias de principios y de doctrinas.

No queremos desmerecer este procedimiento. Simplemente constatamos, inicialmente, la diferencia entre esta forma de pensar y la forma de pensar latinoamericana. No es una diferencia sin consecuencias.

La primera consecuencia de esta diferencia de enfoque radica en el hecho de que los teólogos latinoamericanos difícilmente se reconocerán en el texto presentado por las autoridades doctrinarias de Roma. Es otro estilo, otro tipo de preocupaciones, otro acento.

La segunda consecuencia radica en el hecho de que la mayoría de las críticas de reduccionismo que se hacen a la Teología de la Liberación (o mejor, las Teologías de la Liberación, como prefiere el texto) no afectan en verdad a este tipo de teología. Los teólogos no están en absoluto negando la divinidad de Cristo, ni el valor redentor de su muerte, ni la misa como forma de actualización del sacrificio del Señor y de su presencia eucarística. En realidad, a partir de la práctica, colocan otros acentos. Parten de la fe compartida del pueblo de que Jesús es Dios, de que la misa posee un valor salvífico,

co, etc. Pero enfatizan las dimensiones sociales y los desdoblamientos políticos presentes en estas realidades. Finalmente, Jesús fue condenado a muerte en un tribunal bajo Poncio Pilatos, celebró la última cena en un contexto de amenaza de muerte por parte de los poderes religiosos e ideológicos de la época, vivió cierto tipo de relaciones con los pobres, definió una posición altamente crítica frente a la riqueza y al poder-dominación. Nuestros maestros medievales nos enseñaban: *abstractio non est negatio*, abstraer no significa negar. Tenemos que ver con los énfasis reclamados por la realidad vivida y sufrida y no con negaciones de elementos de la fe presupuestos y vividos.

La tercera crítica se refiere al marxismo: los teólogos de la liberación que hacen uso de algunas categorías de la tradición marxista (especialmente de Althusser y de Gramsci) lo hacen a partir de su utilidad práctica, analizando situaciones sufridas por el pueblo; no se trata de una reflexión académica y sistemática sobre el marxismo confrontado con el cristianismo. No existe un interés por Marx como tal. Marx y sus compañeros interesan en la medida en que ayudan a comprender mejor la realidad de la explotación y apuntan hacia posibles superaciones del sistema antipopular y excluyente que es el capitalismo. Si Roma hubiese dialogado con los teólogos de la liberación, si hubiese frecuentado la literatura existente sobre esta acción liberadora, habría tenido la oportunidad de captar la diferencia entre un abordaje teórico del tema y un abordaje práctico sobre la acción liberadora. Habría mucho más para comentar. Nos alcanzan estas indicaciones iniciales y la esperanza de que el documento prometido haga más justicia a la reflexión latinoamericana. Es periférica y se hace bajo condiciones de pobreza, pero puede significar una contribución a la Iglesia y principalmente a los oprimidos del mundo entero que posean una referencia religiosa o cristiana. □

(Traducción:
Vittorio Bacchetta)